

Roberto N. Méndez. **Verdades y “medias” verdades sobre la separación de Panamá de Colombia.** *En publicación seriada Tareas*, Nro. 114, mayo-agosto 2003. Ceta, Panamá, R. de Panamá. P.p. 133-140. ISSN: 0494-7061.
Disponible en la web: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar114/mendez.rtf>
Índice de la Publicación: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar114/index114.html>

VERDADES Y "MEDIAS" VERDADES SOBRE LA SEPARACIÓN DE PANAMA DE COLOMBIA

Roberto N. Méndez*

- Economista, profesor de la Universidad de Panamá.

Contribuyendo a la polémica sobre el significado del 3 de noviembre de 1903, el sociólogo panameño Olmedo Beluche publicó en abril el ensayo *La verdadera historia de la separación de 1903*. Su tesis central: la “leyenda negra” es cierta.

Leyenda negra ¿o dorada?

Según dicha “leyenda”, la nación panameña fue “inventada” por EEUU, luego que el Senado colombiano rechazó, a fines de julio de 1903, el Tratado Herrán-Hay, que les habría permitido a los norteamericanos construir el Canal de Panamá.

Asevera Beluche que no existía ningún movimiento “separatista” en Panamá antes de junio de 1903, y que los próceres no fueron “héroes” de la nacionalidad panameña, sino que se limitaron a acatar sumisamente las órdenes que, desde Nueva York, les enviaba el abogado norteamericano William N. Cromwell.

Como es sabido, Cromwell (en sociedad con el banquero J.P. Morgan y el francés Felipe Bunau-Varilla) deseaba vender al gobierno norteamericano las acciones del fallido canal francés, acciones que habían comprado a precios muy reducidos. También era uno de los principales accionistas de la Compañía del Ferrocarril de Panamá. Fueron, concluye Beluche, las maquiavélicas maniobras e influencias de Cromwell en Panamá y en Washington, las verdaderas gestoras de la separación de Panamá y no los próceres, quienes traicionaron a Colombia y a Panamá para beneficio propio.

Caldo de cultivo

Dicha tesis es una verdad a medias. Es posible que antes de junio de 1903 no existiese en Panamá un movimiento separatista propiamente dicho, pero sí había profundos resentimientos contra el gobierno central colombiano.

Éstos se originaban en la grave crisis económica por la que atravesaba el país y en las medidas económicamente perjudiciales, o políticamente represivas, ejecutadas a lo largo de muchos años por las autoridades del gobierno central en contra de panameños de diversas clases sociales. Una de las últimas de tales medidas fue el fusilamiento del general liberal Victoriano Lorenzo, el 15 de mayo de 1903. Crisis económicas y contradicciones previas entre los grupos dominantes y el poder central de Bogotá, agravadas por el aislamiento geográfico de Panamá y otros factores, habían provocado ya movimientos separatistas durante el siglo XIX.

Dichos factores son minimizados por Beluche, quien erróneamente atribuye al factor externo (es decir, el interés del abogado Cromwell y sus socios) un peso virtualmente absoluto sobre lo ocurrido en noviembre de 1903.

Panameños “inventan” separación

Por razones similares parece una verdad a medias también la evaluación que hace Beluche del papel jugado por los próceres.

La idea de la separación parece concebirla antes que nadie el abogado José A. Arango. En su ensayo “Datos para la historia de la independencia”, éste narra cómo, antes de iniciarse las sesiones del Congreso (lo que ocurrió el 20 de junio de 1903), preveía el rechazo del Tratado Herrán – Hay. Arango consideraba que la separación era la única salida frente a la

“ruina” a que se abocaba el Istmo, por lo que se reunió con el capitán James R. Beers (un oficial del Ferrocarril de Panamá, y enlace con el antes nombrado Cromwell), a fin de sondearlo al respecto del posible apoyo del gobierno norteamericano al proyecto separatista.

Beers al parecer se comunicó telegráficamente con Cromwell, quien le ordenó viajar a Nueva York, lo que hizo a los pocos días. Sin duda que Beers, a su llegada a EEUU, informó a Cromwell sobre la propuesta separatista. Y, probablemente, con el objetivo de presionar al gobierno colombiano para que ratificase el tratado, éste soltó la información al diario neoyorquino *The Herald*, el cual la divulgó en un artículo publicado el 14 de junio siguiente.

Es decir, Beers probablemente viajó a finales de mayo o principios de junio y no “a mediados de julio”, como argumenta Beluche citando a Ovidio Díaz Espino (p. 45), y de donde deduce la equivocada conclusión de que Cromwell fue el autor intelectual del proyecto separatista.

Y a medida que resultaba claro el eventual rechazo del Tratado Herrán-Hay por el Congreso, otras personas, entre ellas el médico Manuel Amador (como él mismo cuenta en su “Relación inédita” de los sucesos de 1903) de manera espontánea le plantearon a Arango la conveniencia de optar por la separación.

Tampoco es cierto, como añade Beluche, basándose en el citado artículo de *The World*, que el presidente Teodoro Roosevelt estuviese enterado y que apoyase la conjura separatista en junio. En realidad, y como también narra el historiador colombiano Eduardo Lemaitre (*Panamá y su separación de Colombia*, 1971), luego del rechazo del tratado (a fines de julio) y hasta octubre, Roosevelt contempló la posibilidad de construir el Canal unilateralmente, apoyándose en la tesis del jurista norteamericano John Basset Moore. Según ésta, EEUU podría invocar el Tratado Mallarino-Bidlack de 1846 con dicho fin. Pero en octubre, Bunau-Varilla se reunió con Roosevelt y le convenció de que, en lugar de ello, apoyase la gesta ~~separatista~~. En conclusión, e independientemente de juicios éticos al respecto, la idea de la separación fue originalmente concebida por panameños. El proyecto fue posible, porque coincidió con los intereses coyunturales del Gobierno estadounidense. Desgraciadamente, se trató de una propuesta formulada por una parte débil a otra mucho más poderosa y regida por una ideología egoísta. De ahí se explican, en gran parte, las consecuencias funestas que tuvo para Panamá la alianza con EEUU, entre las cuales se destaca el injusto Tratado Hay– Bunau-Varilla de 1903.